

Los Habsburgos in España



Malyarchuk Nikita
8535K

1. Carlos I (1516-1555)



Criado en Flandes y educado para ser emperador de Alemania por su abuelo Maximiliano, su acceso al trono español fue un imprevisto que se cruzó en su camino, ya que la herencia de los Reyes Católicos recayó en su madre Juana, apartada del poder por su enfermedad.

Durante su reinado estuvo más volcado en los problemas de sus dominios europeos que en el gobierno de sus reinos peninsulares, que dejó gran parte del tiempo en manos de personas de su confianza. Esto provocó en el inicio de su reinado una rebelión en Castilla (Comuneros) y en Aragón (Germanías).

Fue un rey guerrero, que solía ponerse al frente de sus tropas en las batallas y se movía continuamente por sus dominios.

Durante su reinado la exploración y conquista de territorios en América experimentó un gran avance, y comenzó la llegada de oro en grandes cantidades.

En Europa trató de frenar la expansión del protestantismo y mantuvo un enfrentamiento constante con Francia, a cuyo rey derrotó en varias ocasiones, afianzando su control de la mayor parte de Italia.

En el momento de su abdicación decidió repartir sus dominios entre su hermano Fernando (el trono imperial y las posesiones del ducado de Austria) y su Hijo Felipe (los reinos peninsulares, los territorios de Italia y los dominios del ducado de Borgoña, que incluían los Países Bajos).



Territorios gobernados por Carlos I.

2. Felipe II (1556-1598)



Se concentró en los asuntos hispanos y centralizó la administración de sus extensos dominios desde el Palacio que mandó construir en El Escorial.

Fue un rey burócrata, más volcado en los papeles que en las armas, y mantuvo la política internacional heredada de su padre.

La rivalidad con Francia siguió resolviéndose a favor de España, gracias a nuevas victorias militares.

Durante su reinado comienzan los problemas con Inglaterra, que intentó incluso invadir organizando una gran armada, pero fracasó. (Armada invencible).

Comienza también la rebelión de los súbditos holandeses de la corona de España, que eran protestantes y no aceptaban el intento de imponerles el catolicismo.

Acrecentó el imperio colonial hispano extendiendo los dominios americanos y conquistando las islas Filipinas en Asia.

Por herencia materna (su madre era Isabel de Portugal) accedió al trono de Portugal, con lo que este país y su imperio colonial se integraron en la Corona de España.

Tuvo que hacer frente a la expansión turca en el Mediterráneo, que llegaba al Norte de África y amenazaba ya las costas españolas.

Aunque mantuvo a ralla a sus enemigos, el coste de la política militar comenzó a ser excesivo y tuvo que declarar en varias ocasiones la bancarrota del Estado, al no poder hacer frente a las deudas.



Territorios gobernados por Felipe II. En rojo las posesiones de España y en azul las de Portugal.

3. Felipe III (1598-1621)



Su acceso al trono coincidió con una breve período de tregua en Europa, ante los problemas internos que atravesaban Francia e Inglaterra, países con los que firmó acuerdos de paz. También firmó una tregua temporal con los rebeldes holandeses.

Sin embargo, en 1618 se inició la Guerra de los Treinta Años en el territorio de los Habsburgo austriacos, y Felipe III envió tropas para colaborar con la Liga Católica que habían organizado sus parientes austriacos.

Durante lo que quedó de su reinado las operaciones militares fueron favorables para las tropas españolas, que alcanzaron importantes victorias contra los protestantes del territorio imperial.

En el terreno interno Felipe III empezó a despreocuparse por el control efectivo de los asuntos del Estado, que comenzó a dejar en manos de nobles de su confianza (validos): Duque de Lerma y Duque de Uceda.

Durante su reinado se tomó en 1609 la decisión final de expulsar de España a la población morisca (descendiente de los antiguos musulmanes). Esta medida tuvo repercusiones negativas en el terreno económico.



4. Felipe IV (1621-1665)

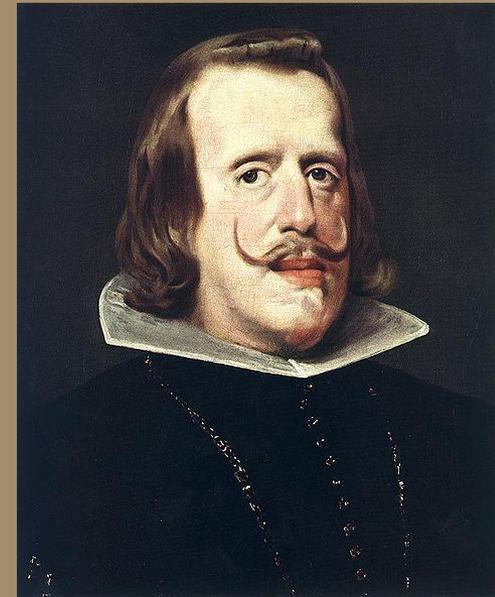


Su acceso al trono coincidió con un momento crítico para España. La Guerra de los Treinta Años se alargaba y comenzaba a no ser tan favorable para las tropas españolas, ante la multiplicación de los enemigos. Además, Francia, Inglaterra y los rebeldes holandeses unen sus fuerzas para atacar al unísono a España.

Esta complicada situación militar coincidió con un momento de crisis económica, lo que acabó minando el poder de España y forzó su rendición en 1648. La derrota frente a los protestantes, los holandeses y Francia supuso las primeras pérdidas de territorios del imperio hispano que habían ido fraguando los antecesores de Felipe IV.

En el terreno interno Felipe IV continuó la política de su padre de confiar los asuntos del gobierno a nobles de su confianza. Su valido más famoso fue el Conde-Duque de Olivares, el hombre que llevó las riendas del estado durante la mayor parte del reinado, y que fue sustituido por su sobrino, el marqués del Carpio.

Durante este reinado se multiplicaron además los problemas internos. Una rebelión en Portugal acabó consiguiendo la separación de este país y de su imperio de la Corona española. Hubo también una revuelta separatista en Cataluña, apoyada por Francia, a cuyo rey se ofrecieron como súbditos los rebeldes catalanes. El fin de esta rebelión se produjo tras una larga guerra, y supuso la cesión a Francia de algunos territorios catalanes.



5. Carlos II (1665-1700)



Nacido con importantes taras físicas y psíquicas, su acceso al trono a la edad de 4 años hacía presagiar malos tiempos para la monarquía hispana. Durante su minoría de edad fue regente del reino su madre Mariana de Austria, y cuando comenzó su gobierno personal el poder efectivo fue pasando por varios validos.

Francia aprovechó la debilidad española para seguir arrebatándole territorios en sucesivas guerras. Luxemburgo y el Francocondado dejaron de pertenecer en este tiempo a la Corona de España tras sendas derrotas militares frente a Francia.

En el terreno interno la decadencia de España se fue acrecentando, sin que tuvieran efecto los intentos de recuperar la hacienda y la economía.

Carlos II no consiguió tener herederos en sus dos matrimonios, por lo que cuando se avecinaba su muerte comenzaron a mover sus fichas los dos posibles herederos: Felipe de Borbón, sobrino-nieto de Carlos e hijo del príncipe heredero de Francia, y Carlos de Austria, hijo del emperador Leopoldo I y con el mismo parentesco respecto a Carlos II.

